



Fotografía Archivo Institucional.

Escrito por:
Mabel Rocío Bolaños

CRÓNICA DE MÍ PASO POR EL COLEGIO MAYOR DEL CAUCA

Cuando la Ingeniera Paola me invitó a escribir para la revista institucional, *Almenara*, sobre los 50 años del Colegio Mayor, pensé en tantas cosas, como por ejemplo, que en un comienzo (1991) trabajé haciendo el control financiero como funcionaria de la Auditoría de la Universidad del Cauca, entidad que pertenecía a la Contraloría General de la República, en esa época, como co-administradora y, recuerdo que hasta los pagos de caja menor, eran firmados por el auditor de la Universidad del Cauca previa revisión de los documentos soporte. El presupuesto del Colegio era de 200 millones de pesos y tenía una sola sede, el Claustro de la Encarnación, en la que se albergaba un número muy pequeño de estudiantes, que se atendían mediante el programa Tecnológico de Delineantes de Arquitectura y los programas de extensión inglés y cerámica. En 1993 el control previo fue abolido y las entidades públicas y dentro de ellas el Colegio Mayor del Cauca, comenzaron a implementar el autocontrol a través de las oficinas de Control Interno. En el año de 1993 tuve mi primer contrato directo con el Colegio Mayor, para transcribir en word, el libro “Aspectos Documentales del Claustro de la Encarnación”, escrito por la antro-

póloga María Alexandra Méndez Valencia, libro que trata la historia del Claustro de la Encarnación. En el año 1995 comencé a manejar el presupuesto del Colegio Mayor, cuyo valor era de \$378.208.616. En esa época la gente creía que el Colegio era privado y que la Dueña era doña Ruth la Rectora de entonces, quien permaneció al frente durante 38 años. Recuerdo que ella, por un lapso de tiempo de 16 años, nunca salió a vacaciones porque la pagadora de esa época doña Luz Concha, no se lo permitía. En ese tiempo quien nombraba rector, era el presidente de la república. La planta de personal constaba de 18 funcionarios, 5 docentes, La rectora, secretaria general, Coordinador Académico, dos secretarías, una hacía las funciones de pagadora, un profesional de presupuesto, 4 aseadoras y 4 celadores. Para ese entonces se creó el programa tecnológico en Gestión Empresarial, el cual tuvo una gran acogida. En 38 años el crecimiento fue poco tal vez porque la rectora era poco ambiciosa y prefería estar tranquila a tener que ir a “hacer vueltas a Bogotá” como ella lo manifestaba. En varias ocasiones la acompañé a hacer gestiones al Ministerio de Educación y al Ministerio de Hacienda, donde siempre fuimos muy bien tratadas. Jamás pidió más de lo necesario, así se lo ofrecieran, quizá porque ella prefería estar en la comodidad y la tranquilidad

que da el manejo de poco dinero. En el año 1994 ingresó al Colegio Mayor como Secretaria General, la Doctora María Cecilia Vivas, quien gestionó el dinero ante el Ministerio de Hacienda e hizo las diligencias ante el Departamento Administrativo de la Función Pública, para la transformación de la planta de personal, que culminó en 1998, con 18 funcionarios administrativos y 16 docentes. La planta fue creciendo poco a poco y hoy en día se tiene una planta de 66 funcionarios, 43 administrativos y 23 docentes.

En el año 1997 el Consejo Municipal donó al Colegio mayor, la Casona denominada Casa Obando, que se encontraba en Ruinas; la Escuela Taller, en convenio con la Embajada Española, aportaron mano de obra y dinero respectivamente, para la restauración de la casona que fue inaugurada en el año 2002, y allí pasó a funcionar el programa de extensión de inglés.

En el año 2002 fue nombrada como Rectora la Doctora María Cecilia Vivas quien estuvo al frente de la Rectoría durante 12 años hasta diciembre del 2014. En este año el presupuesto del Colegio era de \$10.570.823.088, lo anterior debido al crecimiento en oferta de programas académicos Tecnológicos, Profesionales y de posgrado tales como: Tecnologías en Desarrollo de Software, Gestión Comercial y de



Fotografía Archivo Institucional.

Mercados, Gestión Financiera; programas profesionales, Arquitectura, Administración de Empresas, Administración Financiera, Diseño Visual y especializaciones en Alta Gerencia y Base de Datos. Durante este periodo rectoral se adquirió un lote en la carrera séptima, y allí se construyó una nueva sede denominada, Bicentenario que fue inaugurada en el año 2010.

En el año 2006 el Colegio fue descentralizado y pasó de ser un establecimiento público del orden nacional, a ser del orden departamental, esto ha tenido su pro y sus contras. Antes de la descentralización todas las necesidades presupuestales eran atendidas por el Ministerio de Hacienda, quien nos daba el dinero de acuerdo a las necesidades de crecimiento institucional, pero el dinero que ellos giraban sino se ejecutaba dentro de la vigencia para la cual se asignaba, debía reintegrarse al tesoro nacional, mientras que ahora el dinero que transfiere la nación tanto para funcionamiento como para inversión, sino se ejecutan, no se deben reintegrar sino que pasan a ser recursos propios y se adicionan como excedente al siguiente año. A partir del año 2006, el Colegio Mayor, recibe transferencia de la nación año a año, no de acuerdo a las necesidades, sino según el IPC anual, como quedó establecido en el Decreto 1052 de junio de 2006.

En diciembre del año 2015, se adquiere por compra, la antigua casa de retiro de las Bethlemitas, como nueva sede de la Institución.

A partir de aquí, ya todo es historia reciente y conocida por todos, solo me resta mencionar el escrito de doña Ruth, refiriéndose a la sede del Claustro de la Encarnación, que resume la razón de ser del Colegio y dice:

“Hay sitios señalados desde su nacimiento. Sitios que caminan a través de los tiempos, buscando y rescatando su rosa de los vientos. Sitios que defienden apasionadamente su destino. En uno de estos lugares de leyenda se desenvuelve la historia del Monasterio de La Encarnación: una historia de cambios, de despojos, de aciertos, que lo conducen a lo largo de 400 años, a retomar el signo que le fuera entregado en 1591, por Fray Agustín de la Coruña, convirtiéndolo en el primer lugar de educación para la mujer en Colombia. Los tiempos han pasado y el pensamiento de Fray Agustín se ha fortalecido. La mujer estudia preparándose para ocupar el ancho espacio que le corresponde en la historia de este país. Para ella cada día es más clara la conciencia de que los hijos de sus hijos, están destinados a poseer un universo menos desdichado y una patria propia, hecha a la medida de su esperanza”